

*Gestión Pública y buen gobierno en México. Diálogos, preocupaciones y propuestas*, de David Arellano Gault y Fernando Patrón Sánchez (coords.), Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2015, 299 pp., ISBN: 978-607-441-395-3.

Rosa María Pérez Vargas\*

El libro en comento es una obra colectiva no sólo por la participación de varios autores, sino por el origen del mismo: es el resultado de una discusión viva y diversa de un conjunto de académicos que se dieron cita en la Universidad de Guanajuato durante el Coloquio Internacional sobre Gestión Pública y Buen Gobierno realizado los días 30 y 31 de octubre de 2014.

La pregunta central del libro es: ¿por qué tenemos malos gobiernos en México?, un tema crítico de la agenda de discusión y de acción social del país, por las repercusiones que dichos gobiernos tienen sobre la vida de las personas y la calidad de vida de poblaciones enteras.

“[...]se asume que un gobierno es una criatura política y social y que por tanto en una democracia, al menos, es tan importante el proceso técnico de acción gubernamental como la forma en que ese proceso se incrusta en una dinámica de sociedad democrática, es decir, en una caracterizada por la confrontación plural de actores a través del constante conflicto de intereses y en perenne competencia política”, nos dicen en la introducción Fernando Patrón Sánchez y David Arellano Gault.

Es una obra que contiene una dosis de crítica al orden establecido, dicho de forma seria y como desde la academia es posible decirlo. En las primeras líneas se hace la apuesta. Y se pone especial acento al asentar, desde la pluma, cuáles son, entre otros, algunos de los obstáculos (tal vez una de las explicaciones) para generar buenos gobiernos en México; y se refieren los autores “justamente al círculo perverso de privilegios que el gobierno genera en una competencia política depredadora”, y que poco le interesa gobernar bien.

La propuesta no queda en solamente una mención sobre los aspectos negativos de los gobiernos en México. Se apuesta también por la propuesta: “dar un giro a la forma en que vemos los gobiernos”, nos dicen los autores.

Como parte de ese giro es que se integran los contenidos de la obra en tres partes: 1) ¿Qué hace a los buenos gobiernos? Problemas en la construcción de buenos gobiernos; 2) Experiencias para aprender y (des)aprender en la construcción de buenos gobiernos; y 3) ¿Hacia dónde dirigiarnos? Nuevas preguntas o nuevas respuestas a viejas preguntas.

\* Universidad de Guanajuato, rperezvargas@yahoo.com.mx

Ricardo Uvalle propone analizar los vínculos entre el desempeño de la democracia contemporánea y la efectividad de la gestión pública con la razón de Estado. En su capítulo titulado “Horizontes contemporáneos de la gestión pública”, el autor plantea un conjunto de conexiones tales como el contexto y la fundamentación de la gestión pública, desagregándola desde: *a)* el valor político y operacional del gobierno; *b)* el valor político de la gestión pública; *c)* el vínculo entre razón de estado y gestión pública.

Destaca esta posición: “la gestión pública no debe entenderse únicamente como una caja de herramientas, sino que su racionalidad, además de pública, también es de naturaleza estatal, desde el momento en que se localiza en el núcleo de las fuerzas que se pueden potenciar para mejorar la capacidad de dirección política del Estado”, en ese sentido, podríamos discutir si en realidad, se mantiene —siguiendo el argumento de Uvalle— una posición de sujeción de la gestión pública (en tanto concreción de la acción gubernamental) a una idea política que representa el Estado.

El autor menciona otra desagregación: *d)* las fallas de la gestión pública. Aquí, la gestión pública se configura como la cara visible de la razón de estado —podrán estar o no de acuerdo— “que enfrenta desafíos estructurales que limitan el cumplimiento de políticas, objetivos y metas, lo cual revela fallas de gobierno que reflejan déficit de capacidad en la operación de los Estados”. Y nos hace una precisión sobre éstas.

Se presentan un conjunto de interrelaciones entre indicadores y problemas sociales: pobreza, corrupción, discriminación, desempleo, desigualdad.

Este conjunto de interrelaciones serán un elemento común en otros de los textos que integran esta obra.

El texto de Carlos Moreno Jaimes pone el acento en los debates y posiciones teóricas en torno al buen gobierno. La perspectiva analítica inspirada por la teoría de la elección racional y el nuevo institucionalismo económico (enfoque vertical) asociado a la generación de incentivos apropiados... y una posición alternativa (enfoque endógeno) asociada a las características de la población —de nuevo el contexto social—.

Dos posiciones analíticas, una mejor posicionada que la otra, incluso dominante a partir del modelo principal-agente. De ahí, partir hacia una discusión y justificación de por qué estudiar el buen gobierno. Y la clarificación de la existencia de una agenda de investigación en ciencia política y gestión pública donde se ubica el tema de la calidad del gobierno.

En su capítulo nos ofrece un mapeo teórico-conceptual en el cual, además, nos presenta una serie de dilemas para la gestión pública.

Líneas seguidas, se nos presenta la discusión sobre la gobernabilidad democrática como condición del buen gobierno, a cargo de Fernando Barrientos del Monte.

A partir de un claro recuento sobre los significados de la gobernabilidad democrática y sus dimensiones, nos presenta un mapa para abordarla y discutirla. Asimismo, nos plantea cómo ha ido evolucionando el discurso sobre ella en América Latina, proponiendo de manera sistemática, una forma de “seguirle la pista al concepto” a partir de

“ejes discursivos” que conectan con ámbitos concretos y que son claramente resultantes de acciones de los gobiernos.

#### SOBRE LA SEGUNDA PARTE: EXPERIENCIAS PARA APRENDER Y (DES)APRENDER EN LA CONSTRUCCIÓN DE BUENOS GOBIERNOS

Encontramos en el texto de José de Jesús Ramírez Macías una clara propuesta: la incorporación del territorio como un elemento (no quiero decir variable) para entender una dimensión espacial que se concretiza con su pregunta ¿y *dónde* se hace buena gestión pública y buen gobierno? Subrayo el *dónde*.

El autor nos propone una serie de provocaciones teóricas: *a)* el “buen gobierno” como un constructo del enfoque de gestión pública, con una rebeldía impln, competitividad territorial, los indicadores y los problemas sociales: aglomeramiento, dispersión, servicio, se convierta en un alicia al preguntarse: ¿qué tanto hemos aprendido?, ¿qué nos deja este largo proceso de implantación de modelos de gestión y de gobierno inspirados en este enfoque?, ¿hasta dónde podemos seguir considerándolo un nuevo paradigma de administración de lo público? Y la pregunta que nos ronda: ¿podemos construir *buenos* gobiernos? Subrayo *buenos*.

Para después proponernos enlaces entre “territorio, fronteras y ‘nuevos’ espacios de desarrollo como zonas de interacción cognitiva para la gestión pública”, en un aterrizaje específico: “la gestión pública local y regional” en la búsqueda de SUS gobiernos BUENOS.

¿Qué tenemos en este capítulo? Una discusión teórica que nos permita conceptualizar al territorio como elemento central para re-comprender, re-formular nuestra noción de gobierno. Después de todo, este libro se propone “darle la vuelta” a la forma en la que visualizamos y comprendemos el gobierno. Esa es la brújula que nos conduce.

Entonces, siguen las páginas y la lectura y nos conectamos con el texto de Fernando Patrón Sánchez, sobre el concepto de gobernanza y las mediciones...

Sitúa su planteamiento desde el reconocimiento de un entramado conceptual construido en los últimos 30 años en la gestión pública. Se concentra en desarrollar una reflexión en torno a un concepto, el de gobernanza, y la forma en la que se ha ido desagregando, la forma en la que se mide. Es, ante todo, un ejercicio de contrastar una idea con un soporte medible.

Pone acento, sobre una “laxitud” en los indicadores internacionales que promueven en los resultados, que un buen gobierno supone. De ahí que la noción instrumental del concepto no es lo más relevante. Sino la conceptualización —¿el de qué se trata?— que en muchas ocasiones se traslapa con otros indicadores sobre democracia, gobernabilidad y estabilidad de gobierno.

Nos presenta una clasificación de indicadores y un recuento de estrategias —modelos seguidos en el caso mexicano— en una década. Los resultados ahí presentados nos dan pauta para vincularnos a otras discusiones presentes a lo largo del libro: la cuestión de la capacidad de gobierno y el rendimiento directivo del gobierno.

Tenemos tres trabajos diversos. El texto de Montaña Hirose con del imaginario social; la discusión sobre el enfoque de políticas públicas de Gloria del Castillo; y la agenda sobre el futuro y las tendencias en administración pública, de Mauricio Dussage.

Una tercera parte muy interesante por la diversidad de posiciones en las que cada uno de los autores se posiciona en el mapa de la gestión pública y el “buen” gobierno.

Con Gloria del Castillo encontramos una agenda, un esbozo de ideas, de temas a considerar, cuando de resolución de problemas se trata. Nos invita a pensar la gestión desde el campo de la política pública, “en tanto la concepción del buen gobierno tiene su centralidad en la capacidad para responder con eficacia en la resolución de problemas públicos”. Con ello, la autora pone el acento en la dimensión concreta de lo que un gobierno debe hacer: atender los problemas que nos afectan de manera colectiva.

Mauricio Dussage nos dice “debemos pensar en las condiciones institucionales y administrativas que permitan garantizar la presencia de buenos gobiernos en el tiempo futuro”. Sí, ¡la esperanza muere al último!, pero con un fundamento real, posible, que nos permita no perderla. Y se refiere a que debemos superar ciertos modos, o recetas: a las políticas públicas, a la NGP, a la gobernanza, o a la nueva gobernanza...

Se trata de sumar, de incorporar todos esos enfoques, pero también de contar con “instituciones y servidores públicos capaces de enfrentar, con oportunidad y solvencia, los futuros retos sociales, políticos y administrativos”.

Nos presenta una revisión sobre la literatura en torno al futuro de la administración pública. ¿Se discute eso? ¿Se discute el futuro de la disciplina? Sí, Dussage nos muestra que sí, que la disciplina se replantea, para mantener su vigencia. Que es posible identificar mega tendencias o retos que enfrentan los gobiernos y sus implicaciones para la administración pública mexicana.

Con Luis Montaña, encontramos una propuesta por mostrar “la interacción entre imaginario social, ciencias sociales y políticas públicas en el marco de la modernidad”, desde ahí se construye su perspectiva analítica y su postura crítica. Trae a la mesa a un invitado: la ciencia social y con ella, las humanidades, como expresión de lo moderno y lo diverso de las ciencias.

Desde su cuestionamiento de la “razón” hasta el decir: “la elaboración de políticas públicas es un acto político”, Montaña presenta un análisis acucioso para comprender el devenir de los gobiernos. Tenemos frente a nosotros un texto rico, con engarces disciplinares y con una posición crítica. El autor nos dice: “Gobernar es hoy más que nunca una tarea casi imposible a la que no podemos renunciar. Reconocer la complejidad del hecho social es la primera tarea que debemos atender; ello implica desaprender para aprender... Gobernar es un asunto intensamente humano, es decir, profundamente diverso y complejo”

Hasta aquí podría concluir. Diciendo incluso que esta discusión nos ha ido acompañando desde hace ya unas décadas y que parece que no la concluimos. Este libro es

patente de ello, de una vigencia de la discusión académica a partir del reconocimiento de los problemas que como sociedad aún nos aquejan.

Finalmente, quiero decir que esa es precisamente la aportación de este libro, de este texto universitario. Van cinco razones para leerlo:

1. Nos brinda pistas para continuar con una agenda de investigación en torno a la disciplina de la gestión pública.
2. Una mirada integral, inclusiva, incluyente de un conjunto de temas, de variables y de una diversidad teórica, reunida en una obra reciente.
3. La mirada académica que nos permite entender y tratar de explicar la realidad mexicana.
4. Porque pone al alcance de diversos públicos una discusión colectiva, relevante para la realidad nacional. Acerca, terrenaliza el lenguaje intelectual con la realidad. No me parece que sea el propósito en sí de la obra, pero se marca un rumbo claro.
5. Es un texto universitario que establece una agenda temática, de discusión, de investigación. Nos propone en la mesa, los *qué* en la disciplina. *Qué* estudiar, *qué* discutir.